

Comprendiendo el embarazo, la convivencia y el matrimonio en la adolescencia: el caso del Perú

En las encuestas de Niños del Milenio y estadísticas nacionales, 1 de cada 5 mujeres a los 19 años tenía al menos un hijo. Se propone reforzar políticas públicas para postergar el embarazo adolescente: concluir la secundaria, mejorar la educación sexual y promover la autoconfianza.

Alan Sánchez, investigador asociado de GRADE; Marta Fávora, investigadora de la Universidad de Oxford; y Pablo Lavado, investigador de la Universidad del Pacífico

1) El embarazo adolescente es de alta prevalencia en América Latina en general, y en el Perú en particular

América Latina y el Caribe son la región con la tercera tasa más alta de embarazo adolescente en el mundo, después de África subsahariana y el sudeste asiático. En el caso del Perú, según la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud del año 2015, aproximadamente una de cada cinco mujeres tuvo al menos un hijo a la edad de 18 ó 19 años, y alrededor de una de cada cinco se encontraba ya casada o conviviendo a esa edad.

2) La alta prevalencia de embarazo adolescente genera una serie de retos para las políticas públicas. La evidencia internacional sugiere que el embarazo adolescente tiene un impacto negativo, tanto en la vida futura de los padres —especialmente de la madre— como en las condiciones de salud y nivel de educación de los hijos

Establecer de manera concluyente que los resultados alcanzados por los padres adolescentes y sus hijos son consecuencia del embarazo adolescente —y no de una trayectoria negativa previa— es un reto para el que pocos estudios tienen una estrategia

convinciente. Sin embargo, si se consideran los estudios más rigurosos a nivel internacional, se encuentran diversos resultados negativos asociados al embarazo adolescente. En la dimensión de educación, esto incluye menos años de educación para las madres adolescentes, puntajes más bajos en test estandarizados, así como una menor probabilidad de completar la educación secundaria y de matricularse en la educación superior. En el aspecto de salud, el riesgo de mortalidad materna es más alto entre madres adolescentes que entre mujeres adultas. De otro lado, hay otro grupo de repercusiones para el recién nacido, quien enfrenta un riesgo de mortalidad más alto y tiene peores resultados nutricionales, en comparación a niños nacidos de mujeres adultas. Más aún, los hijos de madres adolescentes tienen un menor logro educativo, un inferior nivel de ingreso y una mayor probabilidad de estar económicamente inactivos.

3) Este estudio utiliza datos longitudinales del estudio Niños del Milenio para Perú con el objetivo de entender las características tempranas y los cambios en el hogar que aumentan la probabilidad de embarazo adolescente entre jóvenes peruanos

Este análisis utilizó datos de la cohorte mayor de Niños del Milenio para Perú. Los integrantes de esta cohorte, que nacieron entre 1994 y 1995, son seguidos desde el año 2002 —cuando tenían 8 años—, y fueron posteriormente visitados a los 12, 15 y 19 años.

En cada visita, se recolectó información detallada sobre los miembros de la cohorte y de sus hogares, incluyendo aspectos tales como rendimiento educativo (puntajes en test de matemática, comprensión lectora y vocabulario), habilidades psicosociales, comportamiento sexual, conocimiento de métodos de planificación familiar, aspiraciones y expectativas de los padres, entre otros; asimismo se midió las características básicas de los hogares en términos de acceso a servicios básicos, tenencia de bienes, material de construcción del hogar, nivel educativo de los padres, entre otros.

4) La prevalencia de embarazo adolescente observada en la muestra de Niños del Milenio es similar a la registrada a nivel nacional

En la cohorte mayor del estudio Niños del Milenio se encontró que una de cada cinco mujeres reportó tener al menos un hijo a la edad de 19 años, y una proporción similar indicó estar casada o conviviendo a esa edad.

El porcentaje de varones que reportan ser padres adolescentes es mucho menor: a la edad de 19 años solo uno de cada veinte hombres reconoce tener al menos un hijo, y una proporción similar señala estar casado o conviviendo a esa edad.

5) El matrimonio o la convivencia tempranos (a los 19 años) están intrínsecamente relacionados con el embarazo adolescente y, en gran medida, son una consecuencia de aquel

Considerando exclusivamente a los jóvenes de la cohorte mayor que eran padres a los 19 años (tanto hombres como mujeres), hallamos que en alrededor del 80% de los casos, primero se concibió al bebe, y después la madre y el padre comenzaron a convivir o se casaron. Es decir, para la gran mayoría de dichos padres jóvenes, primero sucedió el embarazo, y luego la convivencia o matrimonio. En parte debido a ello, los factores que predicen el embarazo adolescente son muy parecidos —aunque no siempre los mismos— que los elementos que predicen la convivencia o el matrimonio tempranos.

6) Si la niñez de las jóvenes mujeres transcurrió en hogares pobres y donde uno de los padres estuvo ausente durante un período prolongado, ellas tienen una mayor probabilidad de ser madres adolescentes

Aunque no sorprende que el embarazo adolescente sea más probable en mujeres que provienen de hogares pobres, en este caso, la relación se encuentra entre el nivel de riqueza del hogar cuando la joven tenía ocho años (durante la primera visita al hogar) y sus resultados a los 19 años. Detrás de esta asociación puede

haber múltiples causas, tanto de índole económica (por ejemplo, que el costo de oportunidad del embarazo adolescente sea menor en hogares pobres), como diferencias en las preferencias de los hogares, y en la habilidad de los miembros de este hogar para procesar la información.

Asimismo, hallamos que la ausencia de uno de los padres desde la primera vez que se visitó al hogar —cuando la joven tenía ocho años— está asociada a una mayor probabilidad de embarazo adolescente (véase Gráfico 1). Resaltamos que, según estimaciones adicionales, esta relación solo se encuentra cuando la falta de uno de los padres fue muy prolongada. Si la separación parental ocurrió entre los 8 y los 15 años, no se halla ninguna relación.

7) Las niñas cuya autoeficacia y aspiraciones educativas disminuyen con el tiempo, tienen más riesgo de convertirse en madres durante la adolescencia

En nuestro estudio exploramos si aspectos de naturaleza psicosocial están asociados al embarazo adolescente. Estos factores incluyen la autoestima (o autopercepción del valor de uno mismo); la autoeficacia (o autopercepción del control que uno tiene sobre su vida); y las aspiraciones educativas (aspiración por asistir al nivel de educación superior), que conceptualmente están relacionadas a la autoeficacia (las personas con mayor autoeficacia tienden a tener mayores aspiraciones). Encontramos que si bien las habilidades psicosociales observadas en las niñas a los 12 años no predicen el embarazo adolescente, los cambios en dichas destrezas sí tienen un valor predictivo. En particular, una reducción en las aspiraciones educativas, así como una caída

en la autoeficacia de las adolescentes, entre los 12 y 15 años, aumentan la probabilidad de embarazo adolescente (véase Gráfico 2).

8) La asistencia escolar y un mejor desempeño escolar están asociados a una menor probabilidad de embarazo adolescente

En nuestro estudio exploramos si aspectos tales como el puntaje de las niñas en un test de matemáticas (adecuado para la edad y el currículo escolar peruano) y en el test de vocabulario en imágenes Peabody (adecuado también para la edad), administrados ambos a los 12 años, así como la asistencia escolar a los 15 años, predicen el embarazo adolescente. Encontramos que un aumento en el desempeño escolar de las niñas a los 12 años —medido por el test de vocabulario— reduce la probabilidad de embarazo. Este resultado puede deberse, en parte, a que un mejor desempeño escolar aumenta el costo de oportunidad del embarazo.

«Encontramos que un aumento en el desempeño escolar de las niñas a los 12 años —medido por el test de vocabulario— reduce la probabilidad de embarazo. Este resultado puede deberse, en parte, a que un mejor desempeño escolar aumenta el costo de oportunidad del embarazo».

Análisis & Propuestas

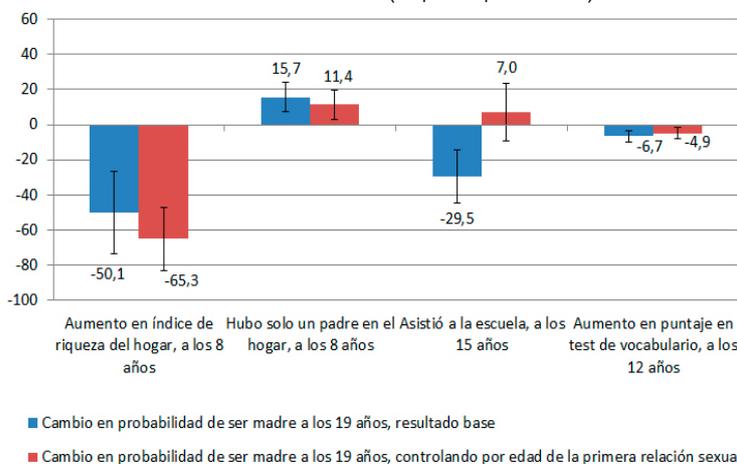
Del mismo modo, se encuentra una asociación negativa entre asistencia escolar a los 15 años y embarazo adolescente posterior (véase Gráfico 1).

Un hallazgo adicional que puede destacarse es que tanto el puntaje en el test de vocabulario a los 12 años, como la asistencia escolar a los 15 años dejan de estar asociados de manera estadísticamente significativa al embarazo adolescente, cuando se controla por la edad de la primera relación sexual. Esta, a su vez, es un importante predictor del embarazo adolescente, lo que sugiere que podría haber un vínculo entre la asistencia a la escuela y la postergación de la edad de la primera relación sexual (véase Gráfico 1).

9) Todos los factores previamente mencionados predicen también la convivencia o el matrimonio tempranos. Asimismo, la aspiración por educación superior, medida a los 12 años, reduce la probabilidad de convivencia prematura

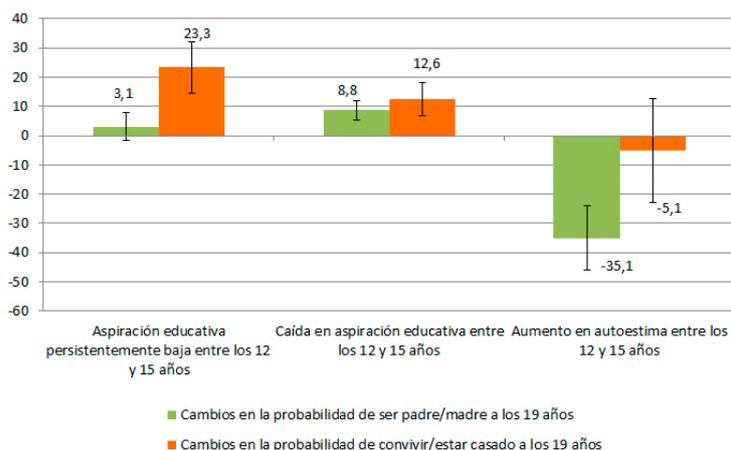
Si bien embarazo y convivencia/matrimonio tempranos son predichos en gran parte por los mismos factores, hay algunas diferencias. Así, convivencia/matrimonio tempranos parecen estar más estrechamente asociados al desempeño escolar a los 12 años, pues en este caso la asociación se mantiene incluso luego de controlar por la edad de la primera relación sexual. Asimismo, se observa una asociación entre la aspiración por educación superior a los 12 años y convivencia/matrimonio (véase Gráfico 2). Estos resultados sugieren que la decisión de convivir con la pareja está más fuertemente asociada a un cálculo costo-oportunidad por parte de los jóvenes que el embarazo adolescente.

Gráfico 1. Cambios predichos en la probabilidad de ser madre adolescente, factores seleccionados (en puntos porcentuales)



Nota: Las barras muestran el "efecto marginal" obtenido luego de estimar modelos de probabilidad lineal (en cada caso, la línea reporta el margen de error de dicho efecto, al 95% de confianza). Los resultados son específicos para mujeres. Todas las estimaciones controlan por características sociodemográficas del individuo y del hogar, expectativas de los padres, habilidades socioemocionales, puntajes en otras pruebas cognitivas, efectos fijos de distrito, entre otros aspectos.

Gráfico 2. Cambios predichos en la probabilidad de ser padre/madre adolescente y de estar conviviendo/casado a los 19 años (en puntos porcentuales)



Nota: Las barras muestran el "efecto marginal" obtenido luego de estimar modelos de probabilidad lineal (en cada caso, la línea reporta el margen de error de dicho efecto, al 95% de confianza). Todos los resultados controlan por características sociodemográficas del individuo y del hogar, expectativas de los padres, habilidades socioemocionales, puntajes en otras pruebas cognitivas, efectos fijos de distrito, cambios en una serie de características del joven y del hogar en el tiempo, entre otros aspectos.

Recomendaciones de políticas

- Políticas enfocadas en mejorar el desempeño escolar y en aumentar la probabilidad de concluir la escuela pueden convertirse también en una manera efectiva de reducir el embarazo adolescente al aumentar el costo de oportunidad de esta decisión. Esto incluye desde políticas educativas (tales como Jornada Escolar Completa) hasta programas sociales (tales como el programa de transferencias condicionadas JUNTOS).
- Asimismo, el desarrollo de políticas orientadas a mejorar la educación sexual para adolescentes a gran escala pueden ser de mucha importancia. Nuestro estudio muestra que la edad de la primera relación sexual predice el embarazo adolescente. Sin embargo, este pronóstico no tendría por qué suceder necesariamente. En este ámbito parece haber espacio para que los sectores de salud y educación trabajen juntos.
- La importancia de las habilidades psicosociales, no siempre apreciada, sugiere que esta es una dimensión que puede también ser abordada desde las políticas públicas, partiendo por mecanismos que alienten la adquisición de habilidades blandas.
- La estrategia más sensible sería promover políticas que atiendan de manera simultánea las tres dimensiones mencionadas (aumenten la probabilidad de quedarse en la escuela, mejoren la educación sexual, y promuevan las habilidades blandas). La Jornada Escolar Completa es un tipo de política que abarca estas tres dimensiones en paralelo. Sin embargo, esta iniciativa solo está disponible en zonas urbanas e, incluso en ese caso, aún de manera limitada. Es necesario diseñar alternativas similares para colegios de jornada regular en zonas urbanas y rurales.

Este documento de políticas se basa en los hallazgos más destacados del estudio de Marta Fávora, Pablo Lavado y Alan Sánchez publicado como Avance de Investigación 22 de GRADE, «Understanding teenage fertility, cohabitation, and marriage: the case of Peru».

Los textos de este documento de políticas pueden ser reproducidos si se cita la fuente. Para descargar este **Análisis & Propuestas** y otras publicaciones de GRADE, visite <grade.org.pe/publicaciones>

Análisis & Propuestas explora diversos temas de la realidad peruana a partir de los resultados de investigaciones de GRADE, y pretende plantear recomendaciones de políticas públicas.

Su contenido no refleja necesariamente la posición institucional de GRADE ni de las instituciones auspiciadoras.

Esta publicación se llevó a cabo con ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank.